

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

I N A H

S E P

**DIVISION DE POSGRADOS
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA**



ENAH

**CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS POR JÓVENES
ESTUDIANTES DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA.
UN PRIMER ACERCAMIENTO AL CASO DE LA ENAH**

E N S A Y O

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA
P R E S E N T A**

MARCO ANTONIO ZAPATA BENITEZ

COMITÉ TUTORIAL:

**DRA. FLORENCIA PEÑA SAINT MARTIN
DRA. BEATRIZ LEÓN PARRA
DRA. MARITZA URTEAGA CASTRO-POZO**

MEXICO, D. F.

NOVIEMBRE DE 2010

ÍNDICE

	3
Contexto del trabajo	10
Introducción	15
1. ¿Qué son y cómo se clasifican las sustancias psicoactivas?	15
1.1. Definición	16
1.2. Clasificación de sustancias psicoactivas	19
2. ¿Qué se sabe de la juventud como realidad y como concepto?	19
2.1. Juventud: entre lo biológico y lo social	21
Cuadro 1. Periodo de edad para la delimitación juvenil	23
2.2. Culturas juveniles	25
3. ¿Qué se conoce de los universitarios como grupo y como consumidores de sustancias?	26
3.1. Juventud y uso sustancias psicoactivas	31
3.2. Jóvenes y consumo de sustancias psicoactivas	31
3.2.1. Encuesta Nacional de Adicciones 2008	35
3.2.2. Consumo de sustancias psicoactivas en Especialidades Médicas, Bogotá, Colombia	37
3.2.3. Consumo de drogas lícitas e ilícitas por estudiantes universitarios. Universidad de Carabobo, Venezuela, 2006	39
3.2.4. Para prevenir, comprender el consumo de sustancias psicoactivas en poblaciones universitarias	40
Cuadro 2. Porcentaje de consumo de sustancias psicoactivas	42
4. Consumo de sustancias psicoactivas por jóvenes estudiantes de licenciatura en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) 2009	44
4.1. Aproximación del consumo de sustancias psicoactivas en la ENAH	45
4.2. Método	45
4.3. Resultados	51
Cuadro 3. Consumo de sustancias psicoactivas por jóvenes estudiantes de la ENAH	51
4.4. Comentarios	55
ANEXO 1. Entrevista no estructurada	56
ANEXO 2. Cuestionario	58
Referencias	

Contexto del trabajo

Al ingresar al posgrado, no tenía en mente realizar una investigación sobre el uso de sustancias psicoactivas¹ por parte de los estudiantes de antropología. Como en muchos otros procesos de investigación, el tema se fue definiendo en gran parte de manera azarosa. En la generación 2008 del Posgrado en Antropología Física, cinco alumnos de maestría y cuatro de doctorado (cerca del 50% de toda la cohorte) nos inscribimos en la línea “Antropología física, salud y sociedad”, bajo la responsabilidad de la Dra. Florencia Peña, quien desde marzo de 2008 estaba colaborando en el proyecto “Antropología de la antropología. Balance y perspectivas de la antropología en México” (AdelA), de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (Red-MIFA), coordinado por el Dr. Esteban Krotz y la Dra. Ana Paula de Teresa.

Con posterioridad a una de las reuniones nacionales de este proyecto, las Dras. Florencia Peña y Maritza Urteaga nos plantearon la idea de crear un subproyecto dentro de este gran proyecto para dar cuenta de la salud de los jóvenes, mismo que terminó llamándose “Sociodemografía: perfil socioeconómico y salud de los estudiantes de la licenciatura en antropología. Una perspectiva juvenil nacional”, del cual ambas son responsables y que incluyó también a alumnos del Posgrado en Antropología Social y de las licenciaturas de antropología social, etnología y antropología física, en ese momento escogí el tema del consumo de drogas por jóvenes de la escuela.

¹ Como explico en el texto, en el trabajo diferencio el sustantivo “uso” de sustancias psicoactivas de su “consumo”, mismo que se refiere a su consumo cultural y que toma en cuenta su uso en contextos sociales y culturales, con base en García Canclini (1995 y 2006).

Esta elección tenía como origen que de 2001 al 2003 fungí como secretario particular de la dirección de la escuela, constatando que dicho consumo en la institución es un espacio de contradicciones: existe un conocimiento generalizado tolerante de que se consumen dentro de ella, así como los horarios y los lugares en que es más frecuente que esto ocurra, sin embargo, con frecuencia se escuchan quejas por ello. Adicionalmente, cuando conviene, se usa esta práctica, que data de hace muchos años con distintas expresiones, en contra de las autoridades en turno; asimismo, en la dinámica de la escuela hay historias de enfrentamientos de estudiantes con la policía por el consumo de alcohol en la banqueta de enfrente o de intentos de las fuerzas del orden por penetrar al edificio, dado que es territorio federal; estas prácticas son también un dolor de cabeza para los vecinos de la colonia. Han ocurrido también accidentes de alumnos ocurridos como consecuencia de estas prácticas, periodos donde una patrulla estaba permanentemente estacionada enfrente de la institución, etc., pero, de manera contradictoria, nunca se ha intentado investigar antropológicamente el problema en la institución, por tanto, consideré que ésta era una oportunidad de ir más allá de los comentarios desde lugares comunes con los que hasta la fecha se ha tratado este fenómeno.

Una primera propuesta para abordar este tema fue entregada en el semestre 2008-1 (septiembre de 2008 - enero 2009), misma que titulé: *Drogas: patrones de consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de la licenciatura*

en *antropología*, en ésta proponía como objetivo principal abordar la prevalencia² de los patrones de consumo, por “droga”, asimismo, consideraba el abuso y la dependencia de las mismas, ciertamente con un enfoque medicalizado que no problematizaba este enfoque y sus principales conceptos (tales como: problema de salud, adicciones, drogas, dependencia, conductas antisociales adyacentes, etc.).

En la presentación y discusión de este trabajo en el seminario de la línea de investigación “Antropología física y salud en poblaciones contemporáneas”, así como a partir de señalamientos en el texto mismo, las Dras. Florencia Peña Saint Martín y Maritza Urteaga Castro-Pozo me recomendaron esforzarme por “despatologizar” estas conductas, reenfocando antropológicamente su consumo, así como discutir éste desde esta disciplina, así como recuperar la voz de los consumidores y sus puntos de vista, lejos de la mirada médica que impone su visión. Por lo que respecta la Dra. Beatriz León Parra hizo notar que en mi trabajo le daba más importancia a la prevalencia del consumo de drogas definidas, y que el posgrado era en antropología, no de medicina y mucho menos de epidemiología.

El desarrollo del ensayo se fue atrasando, no por falta de dedicación, sino por falta de claridad del sentido de esta investigación. Así, en la desesperación del semestre 2009-1 (septiembre 2009 - enero 2010) presenté a mi comité tutorial el trabajo titulado: *Patrones de consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes*

² La prevalencia en epidemiología hace referencia al número total de casos existentes en un grupo dado para un tipo específico de enfermedad, en un momento y lugar particular (curso de epidemiología, Dr. Sigfrido Huerta, 2006).

de la licenciatura en antropología. En él seguía con la idea de estudiar la prevalencia, los patrones de consumo, pero, además su uso, su abuso y la adicción. El comité me cuestionó ¿Por qué hablas de drogas si el título se refiere de sustancias psicoactivas? ¿Cómo defines lo psicoactivo? ¿Drogas y sustancias psicoactivas son sinónimos o no? ¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué no lo discutes en el trabajo? Además, si hablas de diferentes clasificaciones ¿Cuál y por qué escoges tú? Adicionalmente, pensé: ¿Cómo me voy a acercar a los estudiantes consumidores? Los que consumen sustancias o drogas ¿Son necesariamente “adictos”? ¿Cuántos de éstos últimos he visto en escuela?

En ese momento, no tuve razones, ni argumentos para todas estas cuestiones, me justificaba diciendo que no era lo mío, que mi interés verdadero estaba en otros temas. Así me encontraba ya con ganas de “tirar la toalla”, cuando la Dra. Peña Saint-Martín me citó en su cubículo y discutimos sobre la temática, me propuso que hablara sobre lo que me interesaba realmente sobre la problemática, más allá de los convencionalismos consignados en la bibliografía, y que buscará aquellos trabajos no “médicos”, me propuso que como punto de partida avanzara sobre cuatro preguntas, mismos que acepté y que son el eje de este trabajo:

1. ¿Qué son y cómo se clasifican las sustancias psicoactivas?
2. ¿Qué se sabe de la juventud como realidad y concepto?
3. ¿Qué se conoce de los universitarios como grupo y como consumidores de sustancias?
4. ¿Cuál es la dinámica del consumo en la Escuela?

Si bien esta primera aproximación al tema tiene como objetivo sintetizar lo que se sabe de las preguntas eje a partir de una revisión bibliográfica, así como dar cuenta de la información recabada a partir de los contactos iniciales hechos con los alumnos que usan sustancias en la escuela, no se planteó como una reflexión sobre los ejes teóricos que se utilizarán en la tesis de doctorado, atendiendo a las atinadas recomendaciones de la Dra. Maritza Urteaga Castro-Pozo desde la antropología social, considero necesario comenzar a diferenciar aquí entre uso de sustancia psicoactivas y consumo cultural de las mismas.

Es de hacer notar que la bibliografía tradicional sobre sustancias psicoactivas usa indiscriminadamente el término “consumo” en su connotación de descripción simple de formas y frecuencias de uso, sin problematizar el concepto, error que yo mismo cometí en las primeras versiones entregadas. Sin embargo, considero importante diferenciar claramente la descripción de la distribución de los patrones de uso, de su consumo cultural.

El Diccionario de la Real Academia Española (<http://www.rae.es/rae.html>, 10 de septiembre de 2010), define uso como “Acción y efecto de usar” y usar como “Ejecutar o practicar algo habitualmente o por costumbre”, por lo que en adelante me referiré a patrones de uso o uso de sustancias cuando simplemente me refiera a quien consume qué, a qué edad, de que sexo, en dónde, etc., reservando el término “consumo” a su consumo cultural en contextos precisos, generalmente a través de prácticas de hábitos y con fuerte significado simbólico, tanto para los consumidores, como para quienes los observan (la alteridad) evitando confundir ambos conceptos, tal como lo hace la generalidad de la bibliografía sobre el tema.

En 1993 Néstor García Canclini coordinó la publicación del libro *El consumo cultural en México*, texto que puede ser considerado “fundacional” de los estudios de esta área del conocimiento en el país (Mantecón, 2002:6, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/mantecon.doc>). Para este autor (2006:89)

... el consumo cultural es el conjunto de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o dónde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica.

Sin duda, este es el caso de las sustancias psicoactivas. No debe dejarse de lado que la misma Ana Rosa Mantecón es crítica con el concepto, aceptado que:

La noción misma de *consumo cultural* ha recibido diversos cuestionamientos por imprecisa, acusada de tener una clara filiación economicista, que parecería remitir a un sentido casi mercadotécnico y, desde otra perspectiva, a una tautología: desde una perspectiva antropológica y social no existen mercancías que los individuos no invistan de una dimensión simbólica (Piccini, 2000). Desde estas posturas se considera que todo consumo es un proceso cultural independientemente de que a la vez cumpla funciones prácticas para la sobrevivencia. Y esto nos ubica en un universo ilimitado en donde todos los objetos, siendo culturales, pueden convertirse en motivo de estudio (Mantecón, 2002: 7 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/mantecon.doc>).

Y también que:

A pesar de los importantes avances realizados en los últimos años en términos de construcción teórica y de líneas de investigación, el estudio del consumo cultural se sigue planteando como un desafío teórico y metodológico. Teórico, porque no se ha construido aún un enfoque transversal capaz de describir y explicar los procesos de consumo cultural, que son regulados por racionalidades diversas (económicas, políticas, simbólicas) y que se encuentran íntimamente vinculados a una gama amplia de prácticas y fenómenos sociales que los atraviesan y condicionan; metodológico también, puesto que no se han evaluado suficientemente los alcances y límites de la aplicación de técnicas cualitativas (como la entrevista individual y grupal, la historia de vida y el

relato, el análisis del discurso, la observación participante, etc.) y cuantitativas (la encuesta) en el estudio del consumo y la recepción artística ((Mantecón, 2002: 9 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/mantecon.doc>).

Si bien una profundización del eje de análisis es una tarea pendiente como capítulo de tesis del doctorado, en este trabajo utilizo los términos uso y consumo de manera diferenciada, como punto de partida para el posterior desarrollo conceptual de dichos conceptos.

Introducción

Desde hace por lo menos tres lustros, uno de los problemas visibles de los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); es el uso de alcohol en “la banquetta”, es decir, la acera localizada en el Callejón de Zapote, enfrente de la institución, y de otras sustancias psicoactivas en puntos específicos de sus instalaciones.³

Alrededor de esta práctica abierta en o en las cercanías del inmueble de la escuela, han ocurrido ya accidentes graves, como ya fue referido. Por ejemplo, en el año 2001, ocho estudiantes de la licenciatura en antropología social, después de haber estado tomando cervezas en “la banquetta”, decidieron seguir la “juerga” en la casa de uno de ellos, se subieron a un jeep, tomaron rumbo a Milpa Alta, de pronto se acabó la “fiesta”, se dieron cuenta de que se encontraban en un voladero. De este suceso, uno de ellos quedó parapléjico, perdiendo su capacidad motriz en un 90 %.

Además, este uso libre de sustancias existente en la ENAH, dado sin duda por permisividad interna, se da no sólo por los alumnos, sino también por los jóvenes de la colonia Isidro Fabela e, incluso, por estudiantes de otras escuelas que ya saben que aquí se puede venir a usarlas sin el riesgo de ser molestado por las fuerzas del orden, como sí sucede en la vía pública. Adicionalmente, la institución ha sido “blanco” de intimidación por parte de los cuerpos policíacos en varias ocasiones por el estigma que tal uso ha acarreado sobre ésta. Una agresión

³ “La marimba”, ubicada en la parte posterior de la biblioteca; atrás del edificio principal; en el área de la reserva ecológica paralela a Periférico Sur y rumbo a la zona arqueológica de Cuicuilco.

que también tengo presente fue aquella ocurrida en el año 2000 en el clima tenso signado por la sensación de agravio que se originó con la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) a la escuela como punto de culminación de la huelga del Consejo General de Huelga (CGH) en la Universidad Nacional Autónoma de México, vía la represión. Los policías, al patrullar el callejón de Zapote observaron a unos alumnos trasgrediendo la ley, dado que tomaban cerveza y fumaban marihuana, al querer subirlos al jeep-patrulla, se iniciaron dimes y diretes entre éstos y los estudiantes, después de una acalorada discusión, otros alumnos salieron en su defensa y querían impedir el paso al jeep, el conductor del vehículo hizo una maniobra rápida y atropelló a una estudiante que iba saliendo de la escuela en dirección a su casa; este hecho ocurrió frente a la puerta principal de la institución. Terminé en la Delegación Tlalpan, porque acompañé a la alumna a levantar una demanda en contra de los policías, mismos que trataron de intimidarnos cuando se percataron de nuestra presencia en dicha delegación.

Sin datos, se afirma que dentro de las instalaciones de la ENAH ha aumentado el uso de sustancias en su interior, parecería que éste es rechazado por el resto de los integrantes de la comunidad pero, a la vez, es diariamente tolerado. Incluso, en varias ocasiones, tal problemática ha sido llevada y discutida en el Consejo Técnico,⁴ diversas gestiones en la institución han solicitado la intervención de las autoridades de la Delegación Tlalpan dado que el alcohol se vende enfrente de la Escuela, violando la norma, se ha recurrido a otras

⁴ Máxima instancia colegiada de la Escuela, esta situación se discute prácticamente cada año, como se puede constatar en las actas del Consejo Técnico).

autoridades federales también, sin embargo, a la fecha, este problema no se resuelve. En la Escuela el uso de alcohol y otras sustancias dentro de sus instalaciones, constituye una permanente fuente de malestar, crítica, tema de diálogos diversos, preocupación e, incluso, conflicto; así como también de indiferencia y coexistencia con sus otras actividades cotidianas. El surgimiento de una aparente actitud generalizada de rechazo al uso de sustancias dentro de la Escuela y sus alrededores y el clima de persecución colectiva, al menos en el discurso, pero que no se concreta en acciones prácticas, evidencia una negación esencial: la crisis de las instituciones básicas de la organización social frente al cambio juvenil en el orden cultural.

La problemática del uso de sustancias psicoactivas y sus manifestaciones constituye un problema mundial en el que convergen los más variados intereses económicos, políticos, sociales y culturales, el gran marco en que la producción, distribución y uso de sustancias psicoactivas se da a nivel planetario, lo que lo hace imposible de explicar aquí, así como también comprender qué fue lo que llevó a una persona en particular a iniciar el consumo, sin caer en reduccionismos y explicaciones simplistas (Fernández *et al.*, 2004:33).

Sin embargo, el uso de sustancias psicoactivas en los jóvenes es en la actualidad un tema de gran relevancia y visibilidad en nuestra sociedad. La impresión popular es el aumento de las tasas de uso entre la población juvenil (el uso de sustancias psicoactivas ilegales pasó de 4.6% en 2002 a 5.2% en 2008; las médicas usadas fuera de prescripción, mantuvieron los niveles de 2002 en el 2008; ENA 2008, www.inegi.gob.mx, 07/09/2010).

En el orden actual, se trata de un problema, tanto desde el punto de vista personal, como desde el social comunitario (Rojas-Guiot *et al.*, 1999). Es decir, la conducta de usar sustancias no es explicable únicamente por la estructura psicológica de los individuos o la desintegración familiar, sino que intervienen intereses económicos de las grandes potencias, el desarrollo social, las prácticas culturales de las comunidades, su disponibilidad, las necesidades de confrontar el mundo de los adultos, de experimentar y compartir por parte de los jóvenes, etcétera (Araujo y Nieto, 2003:19).

No cabe duda que el uso de sustancias psicoactivas es uno de los comportamientos más notables de algunos jóvenes en la actualidad y, por ello, fuente de estigmatización de todos los de la edad porque, sin duda, ser joven constituye la etapa de mayor riesgo en el inicio de conductas de uso de sustancias (ENA, 2002; www.inegi.gob.mx, 10/03/2010). Este hecho quizás se encuentre favorecido por determinadas características distintivas de esta etapa de la vida, tales como la búsqueda de autonomía e identidad personal, la necesidad de experimentar sensaciones nuevas, la importancia otorgada al grupo de iguales y la necesidad de diversión. Las causas por las que los jóvenes consumen sustancias psicoactivas son muy variadas: la imitación, la curiosidad, la búsqueda de aceptación, de amigos y amigas, la necesidad de alcanzar ideales, pasársela bien, el placer de disfrutar “el viaje”, la reafirmación frente al mundo de los adultos, entre muchas otras (Alcántara *et al.*, 2003; Medina-Mora *et al.*, 2003). Los jóvenes viven inmersos en un proceso de transformación social donde construyen sus propias reglas, siguen los valores que cobran fuerza en el grupo de pares, a veces consumiendo sustancias psicoactivas (Medina-Mora *et al.*, 2003).

Cuando frente a este escenario juvenil y el contexto de la ENAH, consideré necesario investigar el problema del uso de sustancias psicoactivas por jóvenes estudiantes en la Escuela, varias preguntas consideré necesario responder; los “chavos” en la banqueta o en la marimba son visibles consumiendo cerveza y marihuana, pero: ¿Qué porcentaje del total de alumnos representan? Es decir ¿Cuál es la prevalencia de uso en la escuela? ¿Qué opina realmente el resto de los alumnos sobre quienes incurren en estas prácticas? ¿Dentro de qué vidas estudiantiles se insertan estas prácticas de uso? ¿En qué emplean los jóvenes de la escuela su tiempo libre más allá de este uso? ¿Cuáles son los patrones internos de consumo? ¿Qué papel juega el uso en su recreación y socialización? Para ello, en este trabajo y como un primer avance, inicié la investigación sobre el tema, respondiendo las preguntas ya explicitadas líneas arriba, pero que repito para mayor claridad:

- 1.- ¿Qué son y cómo se clasifican las sustancias psicoactivas?
- 2.- ¿Qué se sabe de la juventud como realidad y como concepto?
- 3.- ¿Qué se conoce de los jóvenes universitarios como grupo y como consumidores de sustancias?
- 4.- ¿Cuál es la dinámica del consumo en la Escuela?

1.- ¿Qué son y cómo se clasifican las sustancias psicoactivas?

1.1. Definición

Una droga se define como:

cualquier sustancia que no es necesaria para la vida en condiciones normales y que cuando es introducida al organismo produce un cambio en el funcionamiento mental, como el pensamiento, el juicio, el razonamiento, la memoria, además de influir en el estado de ánimo y en el comportamiento⁵ (Fernández *et al.*, 2004:37).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) se refiere a las drogas como:

...toda sustancia que introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce una alteración, de algún modo, del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es, además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas (www.epilfancia.blogspot.com, 16/09/2009).

El antropólogo Oriol Romani (2004:53) define a las drogas como...

... sustancias químicas, que se incorporan al organismo humano, con capacidad para modificar varias funciones de éste (percepción, conducta motricidad, etcétera), pero cuyos efectos, consecuencias y funciones están condicionados, sobre todo, por las definiciones sociales, económicas y culturales que generan los conjuntos sociales que las utilizan.

Como se puede apreciar, las drogas son sustancias que cuando entran en el organismo alteran su estructura y sus funciones. Por otro lado, el alcohol y el tabaco también drogas que al ser consumidas pueden modificar la consciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento de un individuo. Tanto el alcohol como el tabaco tienen propiedades adictivas y, son las que causan mayores daños

⁵ Por ejemplo, el uso de medicamentos, café, tabaco, alcohol, cocaína, marihuana, etcétera.

a la salud individual y pública en prácticamente todo el mundo (www.salud.gob.mx; 16/09/2009).

En este trabajo equiparo el término “drogas”, ya muy estigmatizado como problema social y médico, con el de sustancias psicoactivas, menos cargado de significado negativo, por lo que retomo éste último, definiéndolo como: *sustancias naturales o químicas que al entrar al organismo por cualquier vía, actúan sobre la percepción, las emociones y/o el estado de ánimo y que pueden producir adicción al ser consumidas recurrentemente, cuyos efectos están condicionados por el entorno económico, social y cultural.*

1.2. Clasificación de sustancias psicoactivas

Se ha considerado que las sustancias psicoactivas pueden ser clasificadas como “duras”,⁶ las que provocan efectos graves en el organismo; y “blandas”,⁷ estupefacientes que tienen menor capacidad de daño sobre el organismo (Cruz Martín del Campo, 2007:24). Con esta distinción es difícil clasificar a una sustancia, por ejemplo, el alcohol ¿Cómo se considera? Es una sustancia natural, puede ser una fuente de nutrientes, sirve para calentar o refrescar el cuerpo o para aliviar la sed; puede funcionar también para un propósito simbólico en una

⁶ “Son todas aquellas que generan en el cuerpo del individuo una dependencia ya sea física o mental. Además... pueden transformar el comportamiento del ser humano y convertirlos en poco tiempo en adictos, por lo que son la razón por la que muchas personas deben internarse en un centro de rehabilitación. Este tipo de drogas son la cocaína, la morfina y la heroína, aunque también caben dentro de la definición el alcohol y las anfetaminas” (“Drogas duras y drogas blandas”, <http://www.cultura10.com/drogas-duras-y-drogas-blandas/>, 14/06/2009).

⁷ “Son aquéllas que no generan una adicción física, aunque sí mental. Entre ellas encontramos productos naturales como la marihuana, el hachis, el opio y hasta la cafeína. Vale la pena mencionar que el tabaco si bien es cierto que por la nicotina genera una dependencia física, también es calificada como una droga blanda” (“Drogas duras y drogas blandas”, <http://www.cultura10.com/drogas-duras-y-drogas-blandas/>, 14/06/2009).

ronda de brindis o como sacramento. Si lo consumimos de manera ocasional provoca efectos “menores”, pero, si lo hacemos en grandes cantidades produce efectos “mayores” y, además, puede ser una sustancia fuertemente adictiva, igual que el tabaco. Por lo tanto, descarté la clasificación de sustancias psicoactivas “duras” y “blandas” porque no discriminan adecuadamente.

De hecho, en conversaciones ocasionales con los “chavos” consumidores de la ENAH, algunos rechazaron esta misma distinción pues consideraron que, médicamente, todas son perjudiciales. Otros, por el contrario, admitieron que la distinción es pertinente, aduciendo que la marihuana y sus derivados no son peligrosos. Para estos jóvenes el alcohol, producto legal, es mucho más peligroso que las sustancias “blandas”. De tal manera, podemos considerar dos perspectivas: en la primera, tenemos a unos jóvenes convencidos de la nocividad de todas las sustancias psicoactivas; mientras que, en la segunda, están aquellos que consideran benéficas a las llamadas sustancias psicoactivas “blandas”, que son sinónimo de “placer”, bienestar, apaciguamiento, relajamiento, socialización, señalando que si bien no se debe abusar de ellas, este tipo de sustancias no son tóxicas (Matos: 2008).

Con base en la literatura sobre el tema y las entrevistas realizadas para este trabajo, me es más útil clasificar a las sustancias psicoactivas en dos grandes grupos:

- a) legales (alcohol, tabaco, disolventes, sustancias médicas)
- b) ilegales (marihuana, cocaína, éxtasis, anfetaminas, etcétera).

Es necesario señalar que esta clasificación también presenta problemas y contradicciones, por ejemplo, el uso de los disolventes y las medicinas como

substancias psicoactivas es ilícito, a pesar de poder ser adquiridas de manera legal; el uso de tabaco es legal y el uso inhalado de los disolventes no, a pesar de que en ambos casos su venta está permitida legalmente, siempre y cuando se trate de personas mayores de 18 años; el uso de alcohol es legal, pero ilícito hacerlo en la vía pública o expenderlo alrededor de centros educativos (contextos existentes en la ENAH y sus alrededores). Aún así, esta distinción es más útil para los fines de la investigación en jóvenes universitarios estudiantes de antropología, si se le combina con la designación de uso lícito o ilícito de las sustancias legales.

2.- ¿Qué se sabe de la juventud como realidad y como concepto?

En la llamada juventud, convergen muchos factores sociales, económicos y culturales, de los cuales ninguno por sí mismo puede dar una definición terminada de juventud. Por ello, es pertinente la exploración de los elementos que nos permiten comprender la realidad juvenil como un hecho en constante cambio y diversidad.

2.1. Juventud, entre lo biológico y lo social

En la antigüedad sólo existía el periodo de juventud, definido como acceso a una etapa intermedia de preparación para una pequeña élite (Solís, 1981:1). La característica fundamental del interés por la juventud era la de preparar a los jóvenes provenientes de los grupos sociales dominantes para el reemplazo progresivo en las funciones directivas de la sociedad (Solís, 1981:1). Así, en modo similar, en los pueblos primitivos se encontraba también una separación entre la infancia y la adultez; una fase intermedia, la “juventud”. Esto interesa a la sociología juvenil sólo en tanto refuta contundentemente la errónea concepción de la juventud como una categoría cuasi natural (Allerbeck y Rosenmayr, 1979:158).

El planteamiento del sociólogo británico Frank Musgrove nos ilustra la percepción que tienen diversos estudios de la fase juvenil como un acontecimiento de los tiempos modernos, sostiene al respecto: “El joven fue inventado al mismo tiempo que la máquina de vapor. El principal constructor de la máquina de vapor fue Watt en 1765, el del joven fue Rousseau en 1762” (Frank Musgrove, citado por Alvarado, 1994:14).

Es claro que el desarrollo de la industrialización y la expansión del capitalismo tuvieron como consecuencia una mayor complejidad del proceso productivo y, con ello, la necesidad de mayores niveles de calificación. Esta situación hizo posible la existencia de un periodo de la vida en la cual se posterga la incorporación a las actividades productivas de amplios sectores sociales y, en específico, de determinados grupos (Alvarado, 1994:15).

En América Latina, la “juventud” existe como periodo extendido a la mayoría de los sectores de la sociedad hasta mediados del siglo XX, debido principalmente a la incorporación masiva de los estratos medios a la educación, el inicio del proceso de industrialización y la tendencia creciente a la urbanización (Alvarado, 1994,15).

Con relación al carácter cronológico de la juventud persiste una gran polémica, la ONU establece que la población joven está comprendida entre los 15 y los 24 años de edad (<http://www.inegi.org.mx>; 23/08/09). La Encuesta Nacional de Adicciones (2008) distingue tres rangos de edad: los adolescentes, entre los 12 a 17 años; los adultos, de 18 a 65 años; entre los cuales los jóvenes se comprenden entre los 18 y los 29 años de edad.

Por lo que respecta a los países de la Comunidad Económica Europea, el rango de edad que corresponde a la juventud está comprendido entre los 15 y los 29 años; para algunos países centroamericanos, como Honduras, es entre los 12 y los 24; de los 10 a los 24 en el caso de Costa Rica, en tanto para México, el periodo de edad se extendió entre los 12 y los 34 años (Cuadro 1).

Cuadro 1
Edades para la delimitación juvenil y años cumplidos en los que se adquiere la mayoría de edad

Países	Edades	Mayoría de edad
Comunidad Europea	15 a 29	N.D.
Costa Rica	10 a 24	18
Cuba	15 a 24	16
El Salvador	15 a 24	18
Honduras	12 a 24	18
México	12 a 34	18
Nicaragua	15 a 29	16
Panamá	15 a 24	18
Puerto Rico	15 a 29	18

Fuente: Alvarado, 1994:15.

Sin embargo, la juventud no puede ser definida únicamente como con criterios cronológicos, determinado por un rango de edad específico. Es necesario distinguir entre el componente biológico y el social existente en el concepto de juventud, a fin de evitar la posible confusión de considerar pubertad y juventud como sinónimos, por ejemplo, dado que mientras la pubertad responde al inicio de la vida reproductiva y la aparición de caracteres sexuales secundarios, la juventud es parte fundamental del proceso de reproducción social (Brito, Cifuentes y Pérez, 1988:51).

En otros términos, la diferencia más importante entre la pubertad y la fase juvenil ha de verse en que la primera es una etapa de maduración del individuo

humano determinada por leyes fisiológicas y si bien es modificada sociológicamente, se encuentra supeditada básicamente a los procesos biológicos. En cambio, la fase juvenil se ve determinada de una manera decisiva y fundamental por factores sociales (Allerbeck y Rosenmayr, 1979:24).

La condición juvenil choca con el sentido adultocéntrico de la juventud, que habla de un joven en singular, en masculino, sólo como una franja etaria, como un estado inmaduro entre la niñez y la adultez, que debe ser habilitado para un momento futuro. Asumir que lo juvenil es mucho más que esto nos obliga a construir otra categoría: “culturas juveniles” (en plural), para aproximarnos a sus mundos, mismos que existen de manera real con sus saberes, sensibilidades, valoraciones, lógicas y prácticas propias.

Esta aproximación nos permite reconocer una serie de objetos, sitios, situaciones y actos que son la manera de expresión y de ser visibles de los jóvenes, como, por ejemplo: la música, la ropa, los sitios de encuentro, la socialización, la pareja, los amigos, el baile, las sustancias psicoactivas, el estudio, todos con gran contenido simbólico que debemos desentrañar (Aristazabal, 2004:22). En este sentido, el componente de juventud se debe considerar en un contexto socioeconómico y cultural determinado, pues si bien es incuestionable que en todas las sociedades la edad es básica para definir socialmente a los seres humanos, así como para el establecimiento de sus relaciones y la asignación diferenciada de sus actividades, también es claro que no todos los individuos en edad joven viven por igual el periodo de juventud (Alvarado, 1994:16).

2.2. Culturas juveniles

No hablamos, pues, sólo de hechos biológicos, aunque la referencia a ellos sea clara; sino también de que cada cultura los elabora, percibe y simboliza de forma diferente. Así, cuando hablamos de juventud nos referimos a la vez a una etapa de la vida, pero también de una construcción social que habrá que analizar desde una perspectiva procesual y contextualizada en nuestras sociedades, esto si queremos entender los valores y significados que en ellas se le atribuyen como propios. Lo cual requerirá, a su vez, un análisis de las distintas imágenes culturales de la juventud, por un lado, y de sus diferentes condiciones sociales, por el otro (Romaní, 1999).

Con base en lo anterior, se puede afirmar que la juventud no se circunscribe a un rango de edad homogéneo para todas las sociedades y que, de igual forma, es imposible hablar de la existencia de “una sola juventud”. Tal vez, se pueda hablar de “culturas juveniles”, pues la gente en edad joven vive esta etapa de la vida en virtud de una serie de factores que le son condicionantes: su nivel socioeconómico, educativo, cultural, contexto familiar, patrón de crecimiento y desarrollo biológico, etcétera.

Con la expresión “culturas juveniles” nos referimos a todos aquellos modos de vida, formas de relacionarse, comunicarse, trabajar, expresarse, pensar, etcétera, atribuidas a un sector social determinado que se encuentra en una etapa definida de desarrollo, dentro de un grupo y/o etnia, en este caso. Es decir, se trata de ciertos grupos de edad que en nuestra sociedad se caracterizarían sobre todo por estar en una etapa “de transición” entre los roles totalmente dependientes

de la infancia y aquéllos otros (supuestamente) autónomos, propios de los adultos (Romaní, 1989).

Como se puede apreciar, el concepto de juventud es impreciso e, incluso, la realidad de cómo es vivida, viene a complicar el asunto, por ejemplo, en la sociedad actual muchos jóvenes son adultos para varios fines prácticos, tales como: fuerza de trabajo, agentes de uso, derecho al voto, sostén del hogar, etcétera.

En el proyecto asumiré a la juventud más que como un estado “natural”, como una creación cultural producto de situaciones históricas particulares, concretamente la de las sociedades industriales. La juventud es, pues, más que solamente un período biológico, un periodo de la vida en el que se adquieren virtualidades y retribuciones del mundo adulto (Púber, 1997:28).

3. *¿Qué se conoce de los jóvenes universitarios como grupo y como usan las sustancias?*

La palabra “universitarios” evoca imágenes de jóvenes y, en particular, de estudiantes. Los conceptos “universitarios”, “estudiantes” y “jóvenes” se derivan, por un lado, de concepciones que pretenden dividir la vida en etapas –niñez, juventud, adultez, vejez-, y, por el otro, que piensan a la juventud como un tiempo de moratoria, de preparación (Suárez y Pérez, 2008:5).

La idea de que todos los universitarios son estudiantes jóvenes induce a acotar las relaciones entre los individuos y la institución universitaria sólo a un tiempo de vida, convirtiendo estas relaciones a algo transitorio e inhibiendo así la posibilidad de que lo “universitario” se construya como posibilidad de encuentro intergeneracional (Suárez y Pérez, 2008:5).

La figura de los “universitarios” apareció en el panorama de la historia como portadora de la representación social de los individuos vinculados al conocimiento. Y, como en las distintas épocas el conocimiento ha sido valorado y significado de diferentes maneras, lógicamente los universitarios también lo han sido en términos del lugar que han ocupado y de cómo han sido “fabricados” y representados en cada sociedad (Suárez y Pérez, 2008:6).

Las identidades de los jóvenes universitarios se están definiendo en parte con los libros que leen y las clases a las que asisten, pero también en los programas de televisión que miran, en los hipertextos multimedia por los que navegan, en la música que escuchan y cómo la escuchan, en sus formas de comunicación y socialización a través de la telefonía celular y la computadora, así como en sus interacciones personales tanto en la escuela como fuera de ella. Por

eso, la universidad necesita acercarse a sus consumos culturales, para lograr entender las nuevas culturas juveniles (Garay, 2008:216).

Los jóvenes que llegan a la universidad se mueven en diferentes planos, desde diversas formas sensibles, gustos, modas, deseos, códigos y manifestaciones estéticas. Necesitamos saber cómo los jóvenes se definen a sí mismos en cada momento y por medio de cada una de sus múltiples presencias, teniendo en cuenta que en la universidad se difunden y fortalecen múltiples culturas e identidades juveniles (Garay, 2008:217).

El interés en los estudiantes jóvenes universitarios, individuos entre 18 a 29 años que estudian en el sistema educativo superior, es porque las instituciones universitarias han puesto poca atención a una de las prácticas culturales: el consumo de sustancias psicoactivas y el papel que en ese preciso contexto representan y significan.

3.1. *Juventud y uso de sustancias psicoactivas*

Según Oriol Romani (2004:86), se han identificado tres hechos en el desarrollo de las sociedades industriales que relacionan a la juventud con el uso de sustancias psicoactivas:

1. El uso, elemento básico de estas sociedades, posibilita unos tipos de control social distintos de los existentes en las sociedades tradicionales y muchas veces más útiles y eficaces, sobre todo porque usos y/o actividades relacionados con la juventud o las sustancias psicoactivas pueden verse en referencia a ciertas “necesidades” bio-psicológicas del ser humano (ligadas al ciclo vital o al control de

sus estados emocionales), con lo que resultan fácilmente manipulables por distintos tipos de poder.

2. La publicidad que manipula, por ejemplo, es prácticamente imposible ver un evento deportivo, ir al cine o leer una revista sin encontrar anuncios con gente joven (mujeres y hombres) con poder y éxito en un contexto de uso de tabaco o bebidas alcohólicas, es decir, que el uso de sustancias se plantea de manera positiva (Kumate, en www.salud.gob.mx; 23/03/10). Este uso legal genera una economía formal, “lo que la ley dicta”, en cambio, el uso ilegal genera la “economía informal” de las sustancias psicoactivas, un uso perverso, estigmatizado, “lo contrario de la ley”. Así, el uso de sustancias psicoactivas puede ser visto como una manera para alcanzar una posición de bienestar, sin tener que hacer demasiado esfuerzo.

3. El hecho de consumir sustancias psicoactivas puede representar una experiencia generacional y social que logra significar el presente de los jóvenes. No obstante, esto no se da en una dirección individualista, hedonista o como expresión de la “moratoria juvenil”, sino como reivindicación de espacios de libertad y convivencia y una cierta sensación de tener la vida bajo “control”.

La señalada experiencia se expresa sintéticamente en dos proposiciones de sentido, claves para entender la motivación hacia el uso por parte de los jóvenes: “ser libre” y “vivir en paz”. La primera proposición admite varias connotaciones, entre las cuales está la autenticidad: “ser uno mismo”, “ser como una quiere ser”, “saber ser uno mismo”, y el respeto a la individualidad: “somos todos distintos”.

La segunda proposición admite connotaciones de inclusión: “comunicarse”, “comprenderse o, simplemente de no exclusión: “convivir”, “conversar”. A su vez,

la vivencia de autocontrol se expresa en un sentimiento de distinción y dominio: “saber llevarla”, “saber fumarla” (Tsukame, 2002:33).

Así, para hablar sobre el uso de sustancias psicoactivas debemos entender la dinámica de uso, es decir, ubicar las sustancias psicoactivas como un objeto en circulación al que se puede acceder, como todos los demás. De tal manera, es importante utilizar el concepto de consumo cultural de García Canclini (1995), el cual se refiere a una categoría general que puede ser aplicable a una particular, en este caso a las sustancias psicoactivas.

Retomando a este autor, al *consumo* lo definimos como “... el conjunto de procesos socio-culturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1995:58). Es decir, el consumo es algo más que un comportamiento superfluo en el cual el sujeto se asume como pasivo frente a los medios que lo manipulan; además de ser un comportamiento de las sociedades modernas que construye la identidad a medida que otorga distinción y reconocimiento, el consumo es un lugar en el cuál se recrean significados y sentidos colectivos. Es claro que el consumismo ha sido criticado, sin embargo, permanece y queremos integrarnos en él.

En este orden de ideas García Canclini afirma que el consumo se puede entender por lo menos desde cuatro racionalidades:

(1) una racionalidad económica, en dónde el consumo es considerado como un momento del ciclo de producción y reproducción social (García Canclini, 1995:58);

(2) una teoría más compleja acerca de la interacción entre productores y consumidores, entre emisores y receptores, tal como lo desarrollan algunas

corrientes de la antropología y la sociología urbana, revela que en el consumo se manifiesta también una racionalidad socio-política interactiva (García Canclini,1995:59);

(3) una racionalidad simbólica y estética, en dónde se estudia el consumo como lugar de diferenciación y distinción entre las clases y los grupos; así, en las sociedades contemporáneas buena parte de la racionalidad de las relaciones sociales construye, más que en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de necesidades materiales, en la que se efectúa para apropiarse de los medios de distinción simbólica (García Canclini,1995:60-61) y

(4) una racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad en dónde una artesanía o una fiesta indígena –cuyo sentido mítico es propiedad de la etnia que la generó– se vuelven elementos de distinción o discriminación en tanto otros sectores de la misma sociedad se interesan en ellas y en cierta medida entienden su significado (García Canclini,1995:61).

En el consumo de sustancias psicoactivas se entiende cómo se mueven, por lo menos, una racionalidad que involucra aspectos simbólicos y estéticos, en tanto la apropiación otorga distinción y status, la lógica que allí se pone en marcha no es la de la escasez de los bienes, sino la imposibilidad de que otros los tengan. Es común encontrar cómo en el ambiente del consumo de sustancias psicoactivas el usar inhalantes es catalogado como una “degradación” y, generalmente, es asociado al bajo mundo o la incapacidad económica. En cambio, el uso de la marihuana es distinto, es decir, pueden acceder diferentes sectores sociales; mientras que, el éxtasis está asociado a poder adquisitivo (Bermúdez, Peña Claudia, 25/03/2009 www.monografias.com).

Igualmente, la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad se hace presente en el consumo de sustancias psicoactivas en tanto que aglutina socialmente y, en ese sentido, el consumo tiene una doble dinámica: por un lado, agrupa a quienes comparten ciertos significados y, por otro, quienes no los comparten por lo menos los reconocen (Bermúdez, Peña Claudia, 23/03/2009 www.monografias.com).

Podemos apreciar que en el consumo de cualquier tipo de bienes operan las mismas lógicas, lo que cambia son los objetos y, en lo específico de las sustancias psicoactivas que generan dependencia física y psicológica:⁸ ¿El consumo de sustancias psicoactivas en el contexto urbano puede ser leído desde lo cultural? O ¿La única posibilidad de encontrar cultura es en el consumo de sustancias psicoactivas en la tradición indígena? ¿Qué pasa con las nuevas formas de integración de las sustancias psicoactivas en las universidades?

No se trata de un debate conceptual, sino de entender qué pasa con el consumo de sustancias psicoactivas en el contexto de las universidades y la manera en cómo dicho consumo está inserto a una idea amplia de cultura en el sentido antropológico, ésta se entiende como un "... proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y/o usar" (García, Canclini, 1995).

⁸ Probablemente los otros objetos generan dependencia psicológica.

3.2. Jóvenes y consumo de sustancias psicoactivas

Para conocer el fenómeno sobre el uso de sustancias psicoactivas, la mayoría de los investigadores, desde perspectivas radicalizadas, retoman las herramientas o estrategias de la epidemiología,⁹ de donde se obtiene información de tipo cuantitativo sobre la incidencia,¹⁰ prevalencia,¹¹ patrones y edades de uso, así como aspectos socioeconómicos. Una de las fuentes de datos son las encuestas a población en general (de 12 a 65 años) y en la población estudiantil de enseñanza media y media superior (de 12 a 19 años). Pocos estudios se han realizado en la población universitaria.

3.2.1. Encuesta Nacional de Adicciones (ENA), 2008¹²

Se estimó que en el año 2008, México tenía 106.7 millones de habitantes; 27.3% (29.13 millones) jóvenes entre 15 y 29 años; 14.6 millones de hombres y 14.7 de mujeres. Hasta 43% de los jóvenes está expuesto a las sustancias psicoactivas, de éstos, la mitad llega a consumir la sustancia de manera experimental, 13% pasa al uso frecuente y 2% de los hombres y 1.2% de las mujeres llegan a niveles de dependencia.¹³ En el grupo de 18 a 29 años, rango de edad de mayor “vida

⁹ Epidemiología: disciplina que estudia la distribución, frecuencia, determinantes, relaciones, predicciones y control de factores relacionados con al salud y enfermedad en poblaciones humanas (Dr. Sigfrido Huerta, curso de Epidemiología, ENAH, 2008).

¹⁰ Incidencia, número de casos nuevos de una enfermedad particular en un grupo o población, en un momento determinado (Dr. Sigfrido Huerta, Curso de Metodología II –Epidemiología–, ENAH, 2008).

¹¹ Prevalencia, proporción de individuos de un grupo o una población que presentan una característica o evento determinado en un momento o en un periodo determinado, en nuestro caso, es el número de jóvenes que consumen sustancias psicoactivas en el momento de la investigación (Dr. Sigfrido Huerta, curso de Epidemiología, ENAH, 2008).

¹² Tomado de http://www.opinamexico.org/opinion/encuesta_adicciones.pdf (20/11/2009)

¹³ Dependencia: “Un estado psicológico y a veces también físico resultante de la interacción de un organismo vivo y una droga, caracterizado por respuestas conductuales y de otro tipo que siempre incluyen una compulsión por tomar la droga de manera continua o periódica para experimentar sus efectos psíquicos y, a veces, para eludir el malestar debido a su ausencia... una persona puede ser dependiente a varias drogas” (*El consumo de drogas en México*, <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/CDM.htm>, 14/12/2009).

oficial”, se concentra el 52.5% de uso de sustancias psicoactivas; 68.5% en los varones y 40.4% en las mujeres, el 90% de los usuarios inició su uso antes de cumplir los 26 años de edad.

a) *Sustancias psicoactivas ilegales*

El uso de sustancias psicoactivas ilegales, incluyendo las sustancias médicas, entre la población joven, aumentó del 5% al 5.7% del 2002 a la fecha, según reveló la más reciente Encuesta Nacional de Adicciones (2008), realizada por la Secretaría de Salud a través del Consejo Nacional contra las Adicciones.

El uso de sustancias psicoactivas ilegales¹⁴ aumentó de 4.6 a 5.2%; mientras que el uso de sustancias médicas con potencial adictivo, usadas fuera de prescripción, mantuvo los niveles observados en 2002.

Por grupos de población, se observa que si bien el uso de sustancias ilegales es mayor en los hombres (en una proporción de 4.6 hombres por cada mujer), actualmente, la tasa de crecimiento en su uso es mayor en las mujeres,¹⁵ entre las cuales el uso de sustancias ilegales se duplicó, aumentando de 1% en 2002 a 1.9% en 2008, mientras que en hombres solamente tuvo un incremento de 8 a 8.8%, siendo la marihuana y la cocaína las sustancias preferidas por la población.

Lo más nuevo en el uso de sustancias psicoactivas, según el estudio, es la propagación de la cocaína, el crack y las metanfetaminas. El uso de marihuana

¹⁴ Marihuana, cocaína y sus derivados, heroína, metanfetaminas, alucinógenos, inhalables y otras drogas.

¹⁵ El grupo de mujeres entre 12 y 25 años de edad, dependientes de cocaína y drogas de diseño, aumentó seis veces en el mismo periodo (ENA, 2008).

aumentó de 3.5% en el 2002, a 4.2% en el 2008; por lo que respecta, el uso de cocaína se duplicó 1.2% en 2002 y 2.4% en 2008. La mitad de quienes ha consumido mariguana lo hizo por primera vez antes de los 18 años. El resto de las sustancias ilegales se usan con mucha menor frecuencia, tal es el caso de los alucinógenos y la heroína. Por otro lado, según la encuesta, las tasas detectadas en el uso de mariguana se dispararon de 1.1 a 3.3 en mujeres y de 4.5 a 8.3 en hombres; la cocaína se multiplicó por 15.

Por otro lado, la Encuesta Nacional de Adicciones 2008 reveló que sólo en seis años creció 50% el número de personas dependientes a sustancias ilegales y en 30% la cifra de quienes alguna vez las han consumido. La encuesta reveló alta disponibilidad de las sustancias psicoactivas para los adolescentes. Hasta 43% de los jóvenes de entre 12 a 25 años de edad está expuesto a ellas. De éstos, la mitad llega a consumir las sustancias de manera experimental, 13% de manera frecuente y 2% de los hombres, y 1.2% de las mujeres llega a niveles de dependencia. Asimismo, la encuesta reveló que en los últimos seis años, el número de usuarios a las sustancias psicoactivas aumentó 51%, al ubicarse alrededor de casi 500 mil personas. En tanto, el número de mexicanos que han probado en alguna ocasión alguna sustancia, pasó de 3.5 millones en 2002 a 4.5 en 2008, y el uso experimental creció 28.9% en este periodo.

b) *Sustancias psicoactivas legales*

De 2002 a la fecha, el uso de sustancias psicoactivas legales como el alcohol y el tabaco se elevó de 5.03% a 6%.

Tabaco: En el ámbito nacional, en la población de entre 18 y 29 años se encontró que 8%, cerca de 7 millones de jóvenes, había probado alguna vez en su

vida el cigarro (48.8% de los hombres y 23.4% de las mujeres). Cuando se compara por grupo de edad, 14.9% de los adolescentes y 40.2% de los adultos respondieron haber probado el cigarrillo alguna vez en su vida.

Alcohol: Se puede decir que la población mexicana no bebe diario o casi diario: 8 de cada 1 000 personas informaron consumir todos los días, en una proporción de 7.5 hombres por cada mujer. El uso de alcohol aumenta con la edad; por ejemplo, es 3.4 veces más frecuente en hombres mayores de 50 años que en aquéllos que tienen entre 18 y 29.

La cerveza es la bebida de preferencia de la población mexicana. En segundo lugar, hay preferencia por los destilados y, en una proporción significativamente menor, el vino de mesa y las bebidas preparadas. El pulque es consumido por una pequeña proporción de la población, 0.6%, pero su uso prevalece. El uso de alcohol de 96° y de aguardiente es bajo. El orden de preferencia por tipo de bebida es similar entre hombres y mujeres, la mayor diferencia entre sexos se observa en el uso de aguardiente y de alcohol de 96° (8.5 hombres por cada mujer). En los adolescentes, el orden de preferencia cambia, se inclinan por bebidas preparadas, más que el vino.

Las cifras de uso por tipo de bebida varían según los grupos de edad. El uso de aguardiente y alcohol de 96° aumenta con la edad. El mayor uso de cerveza, de destilados, de vino y de bebidas preparadas ocurre entre los 18 y los 29 años. El gusto por las bebidas preparadas disminuye en forma importante después de los 29 años. El mayor uso de pulque ocurre entre los 30 y los 39 años.

El 41.7% de la población de 12 a 29 años es bebedora actual¹⁶. En el país existen 4.16 millones de jóvenes con dependencia al alcohol que representan el 15.5% del total de personas de 15 a 29 años de edad en el país.

Comentarios

Por lo que respecta al uso de sustancias psicoactivas en jóvenes, las tendencias mundiales reflejan un aumento del uso de sustancias legales y sustancias ilegales y, sobre todo, un incremento de jóvenes, particularmente mujeres, que consumen. Ante éste fenómeno, las estadísticas nos permiten comprender mejor este sector de la población. Así, la Encuesta Nacional de Adicciones tiene la finalidad de generar información epidemiológica a nivel nacional acerca del uso de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas, entre la población de 12 a 65 años. Adicionalmente, se pueden identificar los patrones de uso de las sustancias.

<http://www.opinamexico.org.adicciones.pdf> (20/11/2009)

3.2.2. Uso de sustancias psicoactivas en estudiantes de especialidades médicas, Bogotá, Colombia¹⁷

Diana Urrego (2002) realizó un estudio de corte transversal con el fin de establecer la prevalencia de uso de sustancias psicoactivas legales y sustancias ilegales en la población de estudiantes. Encontró una prevalencia de uso de psicoactivos ilegales del 1% y prevalencia de uso de alcohol, café, cigarro y

¹⁶ Consumió alcohol al menos una vez durante el año anterior a la entrevista.

¹⁷ Urrego Mendoza, Diana (2002). "Consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de especialidades médicas, Bogotá 2001", *Revista de Salud Pública*, volumen 4, número 1, pp. 59-73.

similares a los de la población general, con prevalencias anuales de 86.5%, 71.5% y 24.4% respectivamente. La muestra de estudiantes de especialidades médicas de una universidad de Bogotá fue de 193 encuestas y se presentó una pérdida de 3 sujetos correspondientes al 1.5%.

La distribución por edad y género evidenció que predominaba la población masculina entre los 24 y 33 años de edad, un 58.1% del total. El promedio de edad fue de 28.3 años, con un rango de 24 y 38 años.

Un 98% de los estudiantes reportó que los amigos acostumbraban consumir alcohol, un 21,9% informó que los amigos cercanos fumaban; no se reportó uso aislado de sustancias con permiso de sus pares. Al valorar el entorno familiar, se encontró que un 18.1% afirmó que algún familiar cercano tomaba con frecuencia, un 33.7% fumaba diariamente y 2.6% consumía sustancias con permiso.

Alcohol. En el uso de esta sustancia se encontró que el 33.3% nunca había tomado sustancias alcohólicas. El 31.1% había tomado al menos una vez en la vida, en el último año el 27.2%, y en el último mes, 8.3%. El 71.9% de los estudiantes que había ingerido sustancias alcohólicas se encontraban entre los 24 y 28 años y el 81% era hombre.

Tabaco. Al valorar la distribución de los consumidores de cigarro según el sexo se observó que el 60.9% era hombre. Por grupos de edad se observó que el 62.1% tenía entre 24 y 28 años. El promedio de uso de cigarro por día fue de 2.6%, con una moda de 1 y mediana de 1.5.

Sustancias psicoactivas ilegales. Solamente el 3% reportó uso de benzodiazepinas alguna vez en la vida. De los cuales el 1% fueron probadores, el 1% exconsumidores y consumidores en el último año 1%.

Con respecto a otras sustancias psicoactivas ilegales se encontró que nunca han consumido los inhalantes, ni heroína. Refirieron haber probado alguna vez en su vida la marihuana el 7.9%, la cocaína el 1.1%, opiáceos el 1% y bazuco el 0.5%. Durante el último año se encontró uso de éxtasis en el 0.5%, y de marihuana del 0.5%. El total de consumidores de sustancias ilegales en el último año es del 1%.

Poliuso. Se encontró que el 6.3% de los estudiantes ha consumido dos sustancias a la vez, de éstos, el 4.7% probó alcohol y marihuana, el 1% alcohol y benzodiazepinas y el 0.5% alcohol y cocaína. La primera sustancia consumida en la vida fue el alcohol con 85.5% y el cigarro con 67%.

Factores de riesgo. Se identifican como posibles factores de riesgo para uso de sustancias alcohólicas la edad de 24 a 28 años, razón de prevalencia-RP 2.15, tener amigos que se embriagan, RP 3.81, familiares que se embriagan, RP 2.44% y depender económicamente de otros, RP 2.08.

3.2.3. Uso de drogas lícitas e ilícitas por estudiantes universitarios. Facultad de Ingeniería. Universidad de Carabobo, Venezuela 2006¹⁸

Estudio descriptivo y transversal, la muestra fue de 1055 estudiantes de ambos sexos, pertenecientes a las diferentes escuelas de la Facultad de Ingeniería: mecánica 1744, química 1759, eléctrica 1744, industrial 1688, civil 1595. La población total de estudio estuvo constituida por 8,528 individuos.

¹⁸ Gómez, Alida *et al.* (2007). "Consumo de drogas lícitas e ilícitas por estudiantes universitarios. Facultad de Ingeniería. Universidad de Carabobo, 2006", *Revista Salud Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo*, volumen 11, número .3, pp. 41-45.

Se encuestaron 1055 estudiantes, lo que representa el 12,7%, de la población. El mayor porcentaje correspondió a los estudiantes de la escuela de industrial, que cursaban entre el 2º y 3º semestre y tenían entre 20 y 25 años de edad. Se encontró una prevalencia de uso de alcohol de 85.3%, de cigarrillos del 28.2%, de haber consumido sustancias alguna vez 22.1% y consumir actualmente 13.7%. En cuanto a la cantidad de cigarrillos consumida diariamente por los 298 que dijeron fumar, 190 (63,7%) consumen menos o igual a media caja; 46 (15,4%) una caja al día y 57 (19,1%) más de una caja al día, 5 no contestaron cuánto fuman al día.

La edad de inicio de uso fue antes de los 20 años, la sustancia ilegal de más uso es la marihuana 15,2%, seguida de cocaína 9,4%, éxtasis 5%, heroína 4,8%, bazuco 3,3%, crack 2%, inhalantes 1,7%, barbitúricos 1,5%, anfetaminas 1%. La vía más frecuente de uso es la oral 59,8% y el lugar de uso más frecuente es en fiestas 29,8%, 21,5% consume sustancias psicoactivas en la Universidad. Se encontró un porcentaje considerable de uso de sustancias legales y sustancias ilegales en los encuestados, siendo en su mayoría del segundo año de la carrera; una parte de ellos lo hace dentro de las instalaciones universitarias.

3.2.4. Para prevenir, comprender el uso de sustancias psicoactivas en poblaciones universitarias¹⁹

Realizado por Cuétara *et al.*, (2009) en la Universidad Iberoamericana, Puebla, utilizaron una muestra de 2332 sujetos, lo que representó el 71.9% del universo estudiantil.

Tabaco. El 76.58% refirió tener contacto con el tabaco, la proporción de hombres que fuma una cajetilla al día 4.10%, triplica la proporción de mujeres que fuma en igual medida (1.43%).

Alcohol. 97.43% de los participantes en la encuesta tiene o ha tenido prácticas de uso de alcohol. Las tres cuartas partes de los consumidores de alcohol lo ha hecho en los últimos 30 días, 75.83%, y en este lapso no existe diferencia notable entre la proporción de mujeres y hombres consumidores de alcohol.

Entre los que han consumido alcohol en el último mes, el 63.12% lo ha hecho una o más veces. El grupo de personas que beben está compuesto por 50.12% de mujeres y con 49.88% de hombres.

Casi en un 20% el uso de alcohol por parte de las mujeres ocurre alguna vez al mes y poco más de un 6% de ellas consume alcohol una o dos veces por semana; por su parte, casi el 45% de la ingesta de alcohol del grupo de varones ocurren al mes, 22.53%, y algunas veces al año, 22.41%, pero casi el 15% de ellos, 14.71% consume alcohol una o dos veces por semana. Esta práctica de uso de alcohol por parte de los varones dobla la frecuencia de uso de las mujeres en el

¹⁹ Cuétara, Pride *et al.* (2009). Red e investigadores sobre droga-Colombia <http://redla.dne.gov.co>, 12/01/2010.

mismo lapso. Es decir, se feminiza el uso de sustancias de prescripción médica, mientras que se masculiniza el uso de sustancias más agresivas.

Cuadro 2
Porcentajes de uso de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios

SUSTANCIA PSICOACTIVA	ENCUESTA NACIONAL DE ADICCIONES 2008	ESPECIALIDADES MÉDICAS BOGOTÁ, COLOMBIA	FACULTAD DE INGENIERÍA CARABOBO, VENEZUELA	UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA, MÉXICO
TABACO	55.1	62.1	28.2	76.58
ALCOHOL	57.2	71.9	85.3	75.83
MARIJUANA	4.2	7.9	15.2	-
COCAÍNA	2.4	1.1	9.4	-
ÉXTASIS	-	1.0	0.5	-

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENA (2008); Urrego (2002); Gómez *et al.*, (2007) y Cuétara *et al.*, (2009).

Los datos indican porcentajes altos (más de 50%) de uso de sustancias psicoactivas legales, excepto en la Facultad de Ingeniería de Carabobo, Venezuela, en donde el uso de tabaco alcanza un 28%. El uso de sustancias psicoactivas ilegales es relativamente bajo. Pero en México este uso se duplicó del año 2002 a 2008. La probabilidad de uso de sustancias psicoactivas, por los jóvenes, se debe a la presencia de amigos y familiares usuarios, así como al estrés. La edad de inicio del uso de sustancias psicoactivas es antes de los 20 años.

Las sustancias ilegales más consumidas son la marihuana, la cocaína, el éxtasis, en ese orden. Se reportó que las mujeres utilizan más sustancias médicas, en cambio los hombres usan más sustancias, de las llamadas “duras”, como cocaína, éxtasis, etcétera.

Comentarios

El proceso de relacionarse por parte de los jóvenes universitarios, les lleva a la práctica de uso de sustancias psicoactivas. Éste uso casi nunca ocurre en forma aislada, sino por el contrario en sus relaciones sociales, se presentan factores de índole personal, de relación entre personas, o de carácter sociocultural, que configuran el marco en el que se da el empleo de las sustancias psicoactivas y que nos muestra el carácter comunitario de las posibles respuestas.

El uso de sustancias psicoactivas ilegales, el excesivo uso de alcohol y tabaco, han sido conceptuados como problema social, y decidir si el uso de sustancias psicoactivas, en realidad, es un problema, depende del punto de vista donde se mire. Por lo que en este trabajo describo la dinámica del uso que de ellas hacen los jóvenes en la ENAH, para a partir de ello determinar, en una investigación futura, cuales puedan ser las vías para prevenirlo o contrarrestarlo.

4. Consumo de sustancias psicoactivas por jóvenes estudiantes de licenciatura en la ENAH, 2009

La anécdota con la que comencé este trabajo trató de mostrar que el acto de usar sustancias psicoactivas es una práctica ligada fundamentalmente a la relación que ellas proveen para la interacción social entre los jóvenes y que la manera como se consumen culturalmente estas sustancias psicoactivas identifica a los individuos dentro de grupos sociales y a éstos en un territorio.

Las sustancias psicoactivas, las modalidades de uso social, la conformación de los grupos sociales, las identidades sociales y los territorios de las comunidades constituyen un sistema, un campo y una estructura dentro de los cuales el acto de consumir sustancias psicoactivas es una expresión colectiva de acción y pensamiento, práctica y creencia, mito y ritual (Araujo y Nieto, 2003:18).

Consumir sustancias psicoactivas no es explicable únicamente por la estructura psicológica de los individuos, sus problemas familiares u otros estereotipos, sino por el momento histórico y por las prácticas culturales de las comunidades. Destacar el carácter colectivo del consumo de sustancias pretende simplemente dar cuenta del sistema dentro del cual está inscrito un comportamiento básicamente simbólico. Las sustancias psicoactivas son un producto de la cultura y en su significación podremos analizar la sociedad en la cual está inscrita una cierta huella del pasado, así como un vivir cierto presente, que testifican el valor de signos culturales (Araujo y Nieto, 2003:19).

Las sustancias psicoactivas y el acto de consumirlas como expresión cultural en las sociedades, puede evocar recuerdos, experiencias y sensaciones, aceptación o rechazo, que redundan en formas éticas, sufrir o gozar, dos extremos

opuestos que se expresan en el placer y el sufrimiento. De tal manera, la experiencia de consumir sustancias psicoactivas depende de una época y de una cultura diversa, como en nuestro México. Consumir sustancias psicoactivas en la ENAH-México no es lo mismo que usar sustancias psicoactivas en la ENAH-Chihuahua, así, de la misma forma, consumir sustancias psicoactivas en Polanco no es lo mismo que realizar este hábito en Santa María la Ribera. Cada lugar tiene una manera de uso, mejor dicho, un sentido específico de consumir sustancias psicoactivas dependiendo de la forma y el lugar. Es pocas palabras, las sustancias psicoactivas y el acto de consumirlas tienen un lugar histórico y un espacio cultural.

Que la experiencia de intoxicarse sea un vicio, un pecado, un delito, un escape, una huída, una locura, una enfermedad, un desvío de la razón, una experiencia mística y sagrada, etcétera, depende del grupo social, su cultura y los valores ligados a una situación social particular; el lugar que ocupan en la estructura social (Araujo y Nieto, 2003:31).

Quiero subrayar que el acto de consumir sustancias psicoactivas no es un comportamiento individual que se encuentre fuera del contexto socioeconómico y cultural, por el contrario, considero que es una práctica social que se articula entre lo personal y lo colectivo. Además, en esta articulación como práctica ritual la acción de consumir sustancias psicoactivas es una expresión que trata de encajar en el carácter cultural. Por lo mismo, los sujetos, los jóvenes, que usan sustancias psicoactivas, son personajes, actores, son un cuerpo colectivo, manifestando la forma de ser social en su conjunto.

Naturalmente, los valores mantenidos por cada sociedad influyen en las ideas que se forman sobre las sustancias psicoactivas. El influjo que ejerce la aceptación o rechazo de una sustancia sobre el modo de consumirla puede ser tan decisivo como sus propiedades farmacológicas (Escotado, 2006:23).

En la ENAH, uno de los problemas constantes percibidos en su interior es el consumo de sustancias psicoactivas entre los estudiantes. He observado que los “chavos enahnos”, consumidores, reconocen la zona y normalmente conviven en un ambiente donde lo cotidiano es el consumo.

4.1. *Aproximación al consumo de sustancias psicoactivas en la ENAH*

Se realizó una primera etapa de trabajo de campo de la investigación en la ENAH. Parte del objetivo es obtener información de primera mano acerca de las experiencias que presentan los estudiantes jóvenes universitarios consumidores de sustancias psicoactivas, tanto legales como ilegales. Para llevar a cabo esta primera etapa de la investigación se siguió este procedimiento:

1. *Identificación de los lugares de consumo.* “La marimba”, la reserva ecológica y rumbo a la zona arqueológica de Cuicuilco. En ellos, los estudiantes usuarios de sustancias psicoactivas se reúnen aleatoriamente, por lo cual fue necesario realizar observaciones en distintos horarios en diferentes días de la semana, para identificar a sus pares, los momentos en los que los jóvenes consumen sustancias psicoactivas, así como el tipo de éstas. Asimismo, se hizo una primera observación de las prácticas ritualizadas que se dan alrededor de estos grupos estudiantiles.

2. *Elección de instrumentos de recolección de datos.* Se aplicó una encuesta, entre mayo y julio de 2009, y se realizaron entrevistas no estructurada como técnica para obtener información sobre los aspectos poco conocidos (Anexo 1). Se requirió del contacto directo con los usuarios para conocer los significados que les atribuyen, así como sus creencias personales con respecto al uso de sustancias psicoactivas.

4.2. Método

Sujetos. Participaron en el estudio 40 jóvenes que realizaban estudios de licenciatura en antropología social, 26 hombres (65%) y 14 mujeres (35%). La edad de los integrantes del grupo osciló entre los 19 y 26 años, con un promedio de 23 años.

Instrumentos. Los instrumentos utilizados para llevar a cabo este trabajo fueron: Un cuestionario elaborado por el autor (Anexo 2), cuyo objetivo fue recabar información sobre el conocimiento que tienen los jóvenes acerca de las sustancias psicoactivas. Durante los meses de mayo y junio de 2009 apliqué a estudiantes en distintos horarios por la tarde, durante tres días consecutivos.

4.3 Resultados

Una primera aproximación del consumo de sustancias psicoactivas legales (alcohol y tabaco) y sustancias psicoactivas ilegales (mariguana, cocaína, éxtasis, anfetaminas, etcétera) por los estudiantes de la ENAH fue observar los hábitos de consumo.

La poderosa tendencia a formar hábitos hace que el ser humano sea un animal de costumbres. El hábito farmacológico es sólo una variante de nuestra preferencia general por conductas automáticas, comparada con nuestra capacidad para improvisar conductas, obedeciendo a procesos de liberación racional (Escotado, 2006:29). De esto se desprende que el hábito del consumo de sustancias psicoactivas lo debemos visualizar como una situación significativa, una participación de un grupo, una comunicación de identidad.

En la ENAH, el hábito de consumo de sustancias empieza al encender un cigarrillo o destapar una caguama (cerveza), situación que da origen a una conversación en grupo (si es mariguana, el hábito exige arrollar el cigarrillo en el momento). Si se tienen dos o más caguamas o tienen suficiente mariguana, se comparte, rara vez se suscita un uso individualizado de cigarrillos o caguamas. Y, justo en ese momento, se circula de mano en mano, adoptando la forma característica: se forma un círculo. Si los que participan en esta práctica, están acomodados de otra manera, poco a poco toman la forma circular, ya sea que estén sentados o parados. Cuando se destapa otra caguama o se prende otro cigarrillo, es que ya se ha terminado el primero, pero, si esto no ha ocurrido y se destapa una caguama o se prende otro cigarrillo éstos circulan de mano en mano en sentido contrario al primero. De tal manera que se mantiene el círculo y, de ese modo, por lo común, el consumo es recíproco. Así se mantienen hasta que se acaba el consumo, y se despiden deshaciendo el círculo.

El mantenerse en grupo es gracias al círculo, ya que de esa manera, permite a los participantes estar “cara a cara”, en otras palabras, todos se

encuentran a la vista de todos. Manifestando así su individualidad incluida en un grupo, ya que se permite la libre expresión.

En el consumo de sustancias psicoactivas se observa el “trueque”, un intercambio que está presente más no escrito. Cuando uno provee un cigarrillo, una caguama al grupo, no lo pierde, porque cada integrante comparte, en esa u otra ocasión, así, de esa manera, se fortalece más el círculo.

La segunda aproximación sobre el consumo de sustancias psicoactivas por los estudiantes de la ENAH fue la aplicación de un cuestionario, donde se puede apreciar:

El 7.5% de los estudiantes consideran que las sustancias psicoactivas son dañinas o tóxicas que alteran al organismo, asimismo, las catalogan, en menor porcentaje, como sustancias farmacológicas de uso medicinal. Otros, 30%, consideran que las sustancias psicoactivas dañinas son el alcohol y el tabaco, en cambio la marihuana no. Con respecto al éxtasis, el 65%, comentaron qué es una sustancia que usan sólo en las fiestas para aguantar más.

Testimonio 1

Yo creo que la marihuana es una droga inocua, no causa ningún daño. Además, es un vegetal y si lo consumes, pues eres sano. ¿Quieres tener problemas? Pues consume alcohol. ¿Quieres tener tranquilidad? Sólo fuma la mota. Además, no causa cirrosis, ni enfisema pulmonar o cáncer. Yo me inicié fumando tabaco en la secundaria, lo fumé como tres meses porque hace mal, después un amigo me invitó marihuana, y me gustó, además, ya te lo dije, es sano (Jhonatan, 20 años, 13/05/2009)

Las sustancias psicoactivas que más conocen los estudiantes, en general, son alcohol, tabaco, marihuana, éxtasis, en ese orden.

Testimonio 2

Mira, el cigarro te relaja, te ayuda a mantener la serenidad, te quita el frío. Mi primer cigarro me lo dio mi hermano, recuerdo que mi mamá me decía: hijo no fumes porque te hace daño, y ella bien que lo disfrutaba, también bebo ocasionalmente, aquí, en la escuela, probé la mariguana por primera vez, y ahora casi todos los viernes hacemos la ceremonia (Ricardo, 21 años, 05/06/09)

Los estudiantes admitieron en su mayoría tener personas conocidas que consumen sustancias psicoactivas, como amigos y familiares.

Testimonio 3

Cuando era chico escuchaba: "las bebidas alcohólicas están prohibidas para los niños", "el alcohol es malo para los niños". Ante, esto observaba a mi papá beber excesivamente. Él, mis tíos y sus amigos hablaban muy bien respecto a tal o cual bebida. No se diga en días de fiesta, como cumpleaños, Navidad, el 15 de septiembre; consumían grandes cantidades de alcohol y se emborrachaban, justificándose en que la ocasión lo ameritaba. En este doble discurso llegué a creer que el alcohol era algo así como la manzana prohibida y que si bebía me convertiría en adulto, así me inicié en el alcohol viendo, a mis familiares tomar (Jerson, 23 años, 20/08/2009)

Los estudiantes conocen lugares donde venden sustancias psicoactivas y sujetos que las expenden, señalaron gran cantidad de zonas donde consideran se da la venta indiscriminada de dichas sustancias. Por ejemplo, se vende cerveza en los expendios cerca de la escuela, requisito dejar la credencial a cambio del envase.

Con relación a las causas del consumo de sustancias psicoactivas, la mayoría de los estudiantes refieren a factores familiares, seguido de los factores personales. La mayoría de los alumnos refirió que inició el consumo de sustancias psicoactivas con sus amigos.

Los estudiantes perciben que las consecuencias recaen en su mayoría en el nivel individual, seguido del factor familiar y, por último, el sector académico.

Además, los resultados iniciales (Cuadro 3) indicaron que la marihuana es la sustancia psicoactiva con permiso más fácil de conseguir, seguida por el éxtasis y las sustancias cocaínicas (crack y polvo), evidenciando que éstas probablemente son comunes en los entornos donde se desenvuelven los alumnos. No existe reconocimiento de las sustancias médicas, que sólo obtienen cuando las prescribe un médico.

Tabaco. El 77.5% de los estudiantes fumaban tabaco. El 37.5% de 2 a 6 veces a la semana, siendo las mujeres quienes tenían la tasa más alta (38.4%), mientras que la tasa de los hombres fue de 27.2%. El uso diario de cigarrillos presenta un 48.6%, tanto los hombres como mujeres fuman gran cantidad de cigarrillos, ya que su tasa de uso de tabaco es alta: 50% para los hombres, quienes consumen más cigarrillos diariamente, mientras que el uso diario de las mujeres es del 46.1%.

Alcohol. Los alumnos entrevistados, por lo común, consumen alcohol una vez por semana (47.5%), aunque también lo hacen de 2 a 6 veces por semana (45.0%).

Los hombres son quienes consumen más alcohol, principalmente cerveza, con una tasa de 69.2%, en cambio, las mujeres, consumen una cerveza la semana (78.5%).

Sustancias psicoactivas ilegales. La marihuana es la sustancia de más uso por hombres y por mujeres. Los hombres la consumen más de 2 a 6 veces por semana (40%), y las mujeres más una vez por semana (42.8%).

Por lo que respecta al éxtasis, a la cocaína y sus derivados, sólo es utilizada por los hombres una vez a la semana (96.1%).

Sustancias psicoactivas médicas. Por el contrario, son las mujeres quienes emplean más sustancias médicas, por lo general, prescritas por un médico, la tasa del uso de sustancias médicas de las mujeres es de 35.7% y la de los hombres es de 23%.

Los datos obtenidos en este trabajo concuerdan con los de la Encuesta Nacional de Adicciones (2008); el estudio realizado en Bogotá, Colombia: “Consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de especialidades médicas” (Urrego 2002); el trabajo efectuado en Venezuela: “Consumo de drogas lícitas e ilícitas por estudiantes universitarios. Facultad de ingeniería” (Gómez *et al.*, 2007); y el trabajo elaborado en la ciudad de Puebla por la Universidad Iberoamericana: “Para prevenir, comprender el consumo de sustancias psicoactivas en poblaciones universitarias” (Cuétara *et al.*, 2009).

En todos los estudios se presenta al alcohol como la sustancia de mayor uso seguida del tabaco y en tercer lugar la marihuana, siendo ésta última la sustancia ilegal más consumida, el uso de sustancias médicas es menor (cuadros 2 y 3).

Todos los trabajos aquí presentados coinciden con los factores de riesgo, siendo el principal tener amigos que consumen sustancias psicoactivas, así también el de tener un familiar que consuma sustancias; la zona de convivencia, el lugar donde se reúnen los jóvenes para consumir drogas. Urrego (2002) reportó que el estrés es otro factor de riesgo para los estudiantes de especialidades médicas, por el tipo de trabajo que desempeñan.

Cuadro 3
Uso de sustancias psicoactivas por estudiantes de licenciatura en la ENAH

SUSTANCIA PSICOACTIVA	TOTAL		MASCULINO		FEMENINO	
	ABSOLUTO	RELATIVO	ABSOLUTO	RELATIVO	ABSOLUTO	RELATIVO
¿Has consumido alguna vez en tu vida cualquier sustancia psicoactiva?	40	100	26	100	14	100
Alcohol	37	92.5	26	100	11	78.5
Tabaco	31	77.5	18	69.2	13	92.8
Mariguana	30	75.0	20	76.9	10	71.4
Éxtasis	26	65.0	25	96.1	1	7.1
Cocaína	26	65.0	25	96.1	1	7.1
Heroína	0	0	0	0	0	0
Solventes	0	0	0	0	0	0
Drogas médicas	11	27.5	6	23.0	5	35.7
¿Consumes tabaco?	31	100	18	100	13	100
- de una vez a la semana	1	3.2	0	0	1	7.7
Una vez a la semana	5	16.1	4	22.2	1	7.7
Dos a seis veces a la semana	10	32.2	5	27.2	5	38.4
Diariamente	15	48.3	9	50.0	6	46.1
¿Consumes alcohol?	37	100	26	100	11	100
- de una vez a la semana	0	0	0	0	0	0
Una vez a la semana	19	51.3	8	30.7	11	100
Dos a seis veces a la semana	18	48.6	18	69.2	0	0
Diariamente	0	0	0	0	0	0
¿Consumes mariguana?	30	100	20	100	10	100
- de una vez a la semana	10	33.3	6	30.0	4	28.5
Una vez a la semana	8	26.6	2	10.0	6	42.8
Dos a seis veces a la semana	12	40.0	12	60.0	0	28.5
Diariamente	0	0	0	0	0	0
¿Consumes éxtasis?	26	100	25	100	1	100
- de una vez a la semana	1	3.8	0	0	1	100
Una vez a la semana	25	96.1	25	100	0	0
Dos a seis veces a la semana	0	0	0	0	0	0
Diariamente	0	0	0	0	0	0
¿Consumes cocaína?	26	100	25	100	1	100
- de una vez a la semana	1	3.8	0	0	1	100
Una vez a la semana	25	96.1	25	100	0	0
Dos a seis veces a la semana	0	0	0	0	0	0
Diariamente	0	0	0	0	0	0

Fuente: elaboración propia, trabajo de campo, 2008

4.4 Comentarios

En la ENAH, el uso de sustancias psicoactivas por los jóvenes estudiantes de antropología social representa un tema de relevancia en nuestra comunidad

escolar. Los estudiantes de la ENAH reportaron que los amigos acostumbraban consumir sustancias psicoactivas como alcohol, tabaco y mariguana, principalmente. Por lo que respecta al entorno familiar, comentaron que sí conocían familiares que usaban sustancias psicoactivas.

Las sustancias psicoactivas en los jóvenes tienen un poder de convocatoria inusitado en la actualidad, porque existe gran publicidad dirigida hacia ellos y ha crecido la venta cerca de sus centros de estudio.

Este poder no sólo se reduce a la capacidad con la cual logran un efecto en las personas que las consumen, en este caso, los jóvenes estudiantes de licenciatura, sino en la influencia que tiene en el conjunto de vida social. Además, se trata de sustancias con gran contenido simbólico en el desarrollo del vínculo entre quienes las comparten. De hecho, por ejemplo, beber puede convertirse en una obligación social, ya que en los ambientes recreativos o de reunión, como el círculo, puede generar desconfianza o extrañeza que alguien no lo consuma.

En la ENAH, tomar una cerveza juntos es una forma de cerrar un pacto de reafirmar una amistad de celebrar un encuentro o, simplemente, divertirse y pasar el rato. Hoy, la cultura y la diversión de la fiesta están íntimamente asociadas al uso de bebidas alcohólicas y a fumar cigarros e ingerir éxtasis, que normalmente se realiza en grupos de amigos y compañeros.

Por lo que respecta al uso de mariguana, puede actuar como un símbolo, como rito de iniciación o, incluso, como actividad que otorga prestigio (Vega, 1993:176).

Con las sustancias psicoactivas los jóvenes tienen algo que compartir con los amigos y compañeros, llega así a una mejor interrelación y comprensión, al

mismo tiempo que adquiere un mejor entendimiento de sí mismo y de la posición que ocupa dentro del grupo, cuando no es una forma de llenar un tiempo vacío y aburrido. Así, la existencia colectiva de las sustancias psicoactivas se ve reflejada en los sistemas de vida que han venido organizando paulatinamente en diferentes frentes de la estructura social y en los patrones de relación que han logrado establecer en el campo de la economía, política, cultura, sistemas de salud y seguridad social.

Hay que tener en cuenta que las sustancias psicoactivas se han convertido en un objeto más de uso, asociado con la música, el baile, el sexo. El uso de las sustancias psicoactivas es un síntoma de algo más profundo que la sociedad no quiere ver. Consumir no es una cuestión de lugares, es una cuestión de relaciones, relaciones de personas, de situaciones, de tiempos y espacios (Soto, 2008:14). Es una elección que tiene que ver con la formación del individuo como sujeto social.

Por último diré que, el consumo de sustancias psicoactivas es una práctica que se va extendiendo en los sectores estudiantiles, pero, no es exclusiva de un género, de un grupo social, aunque las encuestas indican que el consumo es mayor en hombres jóvenes entre los 18 y 29 años de edad.

El proceso por sí solo no explica el aumento de las tasas de consumo, aún cuando ha crecido la oferta de las sustancias. Ante esta situación, es necesario realizar una muestra sobre el empleo que hacen, de ellas, los jóvenes estudiantes de la ENAH. No olvidando que el consumo de éstas, dependen del medio sociocultural, económico y político, motivo por el cual, es urgente implementar un

cuestionario para tener información empírica, y así poder dar respuesta desde la perspectiva antropológica al creciente consumo de las sustancias psicoactivas.

ANEXO 1

En la entrevista estructurada las preguntas hechas están preestablecidas, tanto en la forma como en el contenido; en la entrevista semiestructurada el contenido está preestablecido, pero no así la forma de las preguntas; por último, en la entrevista no estructurada, ni siquiera el contenido de la pregunta está preestablecido, y puede variar en función del sujeto.

Entrevista no estructurada

La especificidad de la entrevista no estructurada está en la individualidad de los temas y del itinerario de la entrevista. El entrevistador tiene como único cometido el de “sacar”, a lo largo de la conversación, los temas que desee abordar.

El entrevistador dejará que el entrevistado desarrolle su visión del asunto y mantenga la iniciativa de la conversación, limitándose a animarlo o a incitarlo a que profundice cuando toque temas que parezcan interesantes.

El entrevistador, además de esta función de aliciente y de estímulo, desempeña también una función de control, atacando las divagaciones excesivas, vigilando que la entrevista no degenera hacia cuestiones totalmente carentes de conexión con el tema analizado.

ANEXO 2 CUESTIONARIO

Edad _____

Indica con una X

1. ¿Cuál sustancia psicoactiva has consumido alguna vez en tu vida? (puedes indicar más de una)
 - Alcohol
 - Tabaco
 - Marihuana
 - Éxtasis
 - Cocaína
 - Heroína
 - Solventes

2. ¿Consumes tabaco?
 - Menos de una vez a la semana
 - Una vez a la semana
 - Dos a seis veces a la semana
 - Diariamente

3. ¿Consumes alcohol?
 - Menos de una vez a la semana
 - Una vez a la semana
 - Dos a seis veces a la semana
 - Diariamente

4. ¿Consumes marihuana?
 - Menos de una vez a la semana
 - Una vez a la semana
 - Dos a seis veces a la semana
 - Diariamente

5. ¿Consumes éxtasis?
 - Menos de una vez a la semana
 - Una vez a la semana
 - Dos a seis veces a la semana
 - Diariamente

6. ¿Consumes cocaína?
 - Menos de una vez a la semana
 - Una vez a la semana
 - Dos a seis veces a la semana
 - Diariamente

7. Las sustancias psicoactivas son:
 - Malas
 - Buenas
 - Medicinales
 - Inofensivas

8. ¿Cuáles sustancias psicoactivas conoces?
 - Éxtasis
 - Cocaína
 - Marihuana
 - Alcohol
 - Tabaco
 - Solventes
 - Heroína
 - Otro ¿Cuál? _____

9. ¿Usan sustancias psicoactivas?
- Familiares
 - Amigos
 - Compañeros
 - Otro ¿Quién? _____
10. ¿Dónde (o con quién) se consiguen las sustancias psicoactivas?
- Escuela
 - Amigos
 - Familiares
 - Conocidos
 - Tiendas
 - Otros ¿Cuál? _____
11. Si consumes sustancias psicoactivas ¿Iniciaste con?
- Familiares
 - Amigos
 - Conocidos
 - Otro ¿Quién? _____
12. El usar sustancias psicoactivas afectan:
- Individualmente
 - Familiarmente
 - Académicamente
 - Otro ¿Cuál? _____

Define sustancias psicoactivas _____

Gracias, si estás dispuesta (o) a ayudarme en este trabajo ¿Dónde puedo contactarte?

REFERENCIAS

- Alcántara, Moreno Hugo
2003 *Drogas: las 100 preguntas más frecuentes*. Centros de Integración Juvenil. México
- Allerbeck, Klaus y Rosenmery Leopold
1979 *Introducción a la sociología de la juventud*. Kapelusz, Buenos Aires, Argentina
- Alvarado, Garibaldi Salvador
1994 *Jóvenes y drogas*. Procuraduría General de la República. México
- Arango, Gaviria Luz Gabriela
2008 “Experiencia juvenil y condición estudiantil: desigualdades de clase, género y profesión en la educación pública en Colombia” en *Jóvenes universitarios*, coordinadores: Suárez, Zosaya María Herlinda y José Antonio Pérez Islas. UNAM-México. pp. 139-167
- Araujo, M. Rogelio y Lilia Nieto
2003 *La cultura filicida: antropología de la drogadicción*. CONACULTA; México
- Aristazabal, Vargas Otoniel
2004 “Una aproximación cultural a la juventud y su relación con la droga” en *Archivos de Medicina. Sociedad y Desarrollo*. Bogotá, Colombia.
- Brito, Lemus Roberto, *et al.*
1988 El desborde de espacios: Interpretación y presencia de los jóvenes mexicanos”. En *Revista sobre estudios de la Juventud*, CREA, México
- Castro, M. E. y M. A. Maya
1987 “El consumo de alcohol en la población estudiantil”. *Salud Mental*, 10(4):52-58, México
- Dusek, Dorothy y Daniel Girdano
1983 *Drogas: Un estudio Basado en hechos*. Fondo Educativo Interamericano. México
- García, Canclini
2006 “El consumo cultural: una propuesta teórica”, en Guillermo Sunkel (coordinador), *El consumo cultural en América Latina*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 72-95.

- García, Canclini
1995 Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo, México
- Garay, Adrian de
2008 “Los jóvenes universitarios mexicanos: ¿Son todos iguales?” en *Jóvenes universitarios*, coordinadores: Suárez, Zosaya María Herlinda y José Antonio Pérez Islas. UNAM-México. pp. 205-222
- Mora-Ríos, Jazmin y Guillermina Natera
2001 “Expectativas, consumo de alcohol y problemas asociados en estudiantes universitarios de la ciudad de México”. *Salud Pública de México* / vol. 43, no. 2. pp.89-96
- Púber
1997 “Está crítico ser joven o cómo criticas el joven” en *Orígenes y efectos en las adicciones*. SEP. México, DF. pp. 25-30
- Rojas-Guiot, Estela, et al.
1999 “Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de Pachuca, Hidalgo”. *Salud Pública de México* / vol. 41 no. 4
- Romani, Oriol
2004 *Las drogas. Sueños y razones*. Ariel, Barcelona (Primera edición 1999).
- Soto, Aguirre Enrique
2008 *Evadir la línea: drogas y trabajo en la Industria Maquiladora de Chihuahua*. INAH-ENAH Chihuahua
- Suárez, Zosaya María Herlinda y José Antonio Pérez Islas
2008 “Introducción: de traslapes y diversidades” en *Jóvenes universitarios*, coordinadores: Suárez, Zosaya María Herlinda y José Antonio Pérez Islas. UNAM-México. pp. 5-11
- Suárez, Zosaya María Herlinda y José Antonio Pérez Islas
2008 “La disputa por la presentación contemporánea de los universitarios en México...o de cómo y para qué forma la universidad pública a los jóvenes” en *Jóvenes universitarios*, coordinadores: Suárez, Zosaya María Herlinda y José Antonio Pérez Islas. UNAM-México. pp. 13-77
- Tsukame, Alejandro
2002 “EL consumo de drogas en busca de sentido” en *Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas*. Políticas sociales. Desarrollo Social. Madrid. pp. 29-40

Vega, Fuente Armando
1993 La acción social ante las drogas. Propuesta de intervención educativa.
Narcea-ediciones, Madrid.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Bermúdez, Peña Claudia
23/03/2009 Consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes (2005).
www.monografias.com

Cuétara, Pride et al
22/10/2010 Para prevenir, comprender el consumo de sustancias psicoactivas en
poblaciones universitarias
<http://reda.dne.gov.co>

El consumo de drogas en México: Diagnóstico, tendencias y acciones
16/09/2009 www.salud.gob.mx

Encuesta Nacional de Adicciones 2002
23/08/2009 <http://www.inegi.gob.mx>

Encuesta Nacional de Adicciones 2008
24/11/2009 <http://www.opinamexico.org>

Kumate, Rodríguez Jesús
23/03/2010 Percepción de riesgo y consumo de drogas en jóvenes mexicanos.
www.salud.gob.mx

Mantecón, Ana Rosas
10/09/2010 “Los estudios sobre consumo cultural en México”. En Daniel Mato
(compilador): *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en
cultura y poder*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO),
Caracas, Venezuela (2002). Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/mantecon.doc>

OMS Definición de drogas
16/09/2009 www.epilfancia.blogspot.com